

LA CUEVA DE SANTA EULALIA SOMERA (Arnedillo-La Rioja)

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
J. L. CINCA MARTÍNEZ
M^a. P. PASCUAL MAYORAL
CARLOS FAULÍN GARCÍA

RESUMEN

Es una cueva ya conocida por la inscripción que en ella existe y que fue dada a conocer en el Congreso de epigrafía rupestre de Compostela en 1992 (editado en 1995). Aquí la volvemos a publicar por unas características que entonces no se tuvieron en cuenta: Los alvéolos están excavados en todas parte por la cueva constituyendo un ajedrezado perfecto inimaginable si suponemos que se trata de un palomar. Hay algunos otros rasgos menos firmes pero que teniendo en cuenta la inscripción y la disposición de los alvéolos pueden ser significativos: algunos lugares que podemos pensar que han sido comenzados a excavar para formar nuevos alvéolos, han quedado sin terminar, pero han sido marcadas las dos diagonales del cuadrado, con lo que estaríamos ante lo que sería en el arte canónico el diamante románico. Todo estas características juntas podrían indicar una cronología inmediatamente prerrománica.

ABSTRACT

This is a cave already known due to the inscription found in the interior and that was made known in the Congress on Rock Art Epigraph in Compostella, in 1992 (edited in 1995). We publish it again here due to certain characteristics that we were not aware of before. For example, the alveolus are excavated in all parts of the cave forming a chess pattern which is too perfect to be a pigeon loft. There are other aspects less outstanding but considered together with the alveolus and the inscription they could be definitive: some places that we believe the excavation

was begun to form new alveolus but were abandoned have left the mark of two diagonals of a square. With this we come face to face with what in the canonic art is called the Romanesque Diamond. All these characteristics indite an immediately pre-Romanesque chronology.

1. UNA CUEVA CONOCIDA

En el Congreso de Epigrafía Rupestre celebrado en Santiago de Compostela y La Coruña del 29 de junio al 4 de julio de 1992, presentamos esta cueva porque en ella hay una inscripción sumamente interesante¹. De lo que allí dijimos algo repetiremos aquí entre otras razones por hacer favor a los lectores a los que será quizá difícil encontrarse con aquella publicación y por lo demás no será mucho. Hoy volvemos sobre el tema para subrayar algo que ya dijimos entonces, pero desde otra perspectiva y que no quedó lo suficientemente resaltado. Hoy creemos que vale la pena destacarlo aquí. Inexplicablemente ni esta cueva ni ninguna otra de los cientos que componen este eremitorio aparecen en la obra del Sr. Monreal Jimeno².

2. LOCALIZACIÓN

La vía romana que unía Calagurris con Numantia seguía fundamentalmente el valle del Cidacos. A la altura de Arnedo, sin embargo pasaba de la margen izquierda a la margen derecha para ascender luego por Préjano a Enciso, y dejaba aislado el curso del río desde aquí hasta Arnedillo, punto en el que el valle se estrecha hasta hacerse prácticamente infranqueable³. En este rincón muy fértil pero sumamente estrecho y encajonado es donde surge el núcleo monacal más importante de toda La Rioja, por lo menos en cuanto se puede captar por la arqueología⁴.

1 GONZÁLEZ BLANCO, A. y CINCA, J.L., «Epigrafía rupestre en una cueva eremitorio de Santa Eulalia (La Rioja), RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y GASPERINI, L. (Eds.), *SAXA SCRIPTA (Inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre Epigrafía Rupestre (Santiago de Compostela y Norte de Portugal, 29 de junio a 4 de julio de 1992)*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1995, pp. 99-107.

2 Este trabajo, que fue defendido como tesis doctoral y publicada sin corregir punto ni coma (*Eremitorios rupestres altomedievales (El altovalle del Ebro)*, Deusto 1989), tiene muchas pegas, pero quizá ninguna tan grave como el desconocimiento de este eremitorio.

3 La vía romana del Cidacos está sin estudiar de manera satisfactoria.. Blas Taracena en «Restos romanos en La Rioja», *AEspArq* XV,1942, 17 hizo un inteligente repaso a los datos que por entonces se conocían, sin poder precisar nada de esta vía. Parece ser que L. García del Moral, autor que escribió algunas cosas en la década de los sesenta, tenían intención de ocuparse de las vías secundarias (¡subsidiarias!) de La Rioja (Ver Nueva Rioja 3.3.1967), pero, que sepamos, nada dijo de esta. PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H., *Carta arqueológica de La Rioja. 1.- El Cidacos*, s.l., s.f., (Logroño, 1984), pp. 109-117. En la hoja K-3 de la *TABVLA IMPERII ROMANI: CAESARAUGUSTA-CLVNIA*, Madrid 1993, no aparece ni una indicación de tal vía. G. ARIAS, «Pequeño ensayo riojano», *El Miliario Extravagante*, nº 25, enero de 1990, p. 21, dice: «La vía de Calagurris a Numancia a lo largo del río Cidacos y por el puerto de Oncala, evocada también por Taracena y en pos de él por otros autores, me parece pura hipótesis sin base suficiente, aunque se habla (Ariño Gil, *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro-provincia de La Rioja*, Logroño 1986) de 'restos de pavimentación en el camino viejo de Arnedo' a Calahorra». El Sr Arias no conoce el terreno. Existen tales restos como aparecerá en la tesis doctoral de M. Pilar Pascual Mayoral.

4 Una vez que en la antigüedad Tardía se hubieron creado los asentamientos de índole monacal y ya no se sintió la necesidad de un transporte rodado, los caminos fueron trazándose entre distancias cortas hasta que la carretera nacional actual que une Calahorra con Soria ya no sigue la vieja vía romana sino este camino de pezuña y así cruza por el centro de los viejos monasterios, hoy núcleos de población urbana.

A nivel de restos rupestres, Arnedo es uno de los puntos más significativos de toda la Península Ibérica, pero aquí resulta difícil distinguir lo que es cristiano de lo que es árabe, ya que de ambos mundos hay multitud de materiales. Subiendo desde Arnedo, el curso del Cidacos arriba la zona más representativa es la zona que Comprende a los actuales poblados de Herce y las dos Santas Eulalias. Nuestra cueva está situada en Santa Eulalia Somera, en la zona donde se centra en el antiguo monasterio de la santa emeritense que ha dado lugar a la toponimia municipal.

Por la densidad de los hallazgos estamos seguros de que aquí estaba el centro monacal primigenio, aunque la falta de investigación pormenorizada no nos permite dar muchos detalles que pudieran aclarar no pocos problemas al respecto. Por hoy contentémonos con decir que hay numerosísimas grutas de todos los tamaños imaginables, con indicios de haberse dado una fuerte dosis de eremitismo y sin acabar de poder centrar el lugar en el que estuvo la primitiva iglesia, si bien se puede suponer que fue quizá en el punto donde hoy se alza la parroquia⁵.

Nuestra cueva está situada en la parte alta del pueblo, en una repisa natural que hace la montaña en el nivel inmediatamente superior al de las últimas casas, y aproximadamente sobre el centro del núcleo urbano (Lám. 1).

3. FORMA Y MEDIDAS

La cueva que presentamos tiene toda una serie de características que son de gran interés como es por ejemplo el hecho de que estamos ante dos cuevas comunicadas por un hueco que no es propiamente un paso y que más bien parece concebido a modo de un monasterio dúplice, y con el fin de que se puedan aunar las alabanzas a Dios cantadas por dos coros, que quizá se alternaban en la recitación de cantos salmódicos (Lám. 2 y 3).

La cueva situada más al noreste, que es la mejor tallada, tiene una puerta de entrada de pequeña altura (G) que se abre a un vestíbulo abocinado (Lám. 4) que constituye el centro de la cueva y que da unidad a dos compartimentos que se abren con factura muy regular en la parte del interior, uno a cada lado de la entrada. Ambos cubículos son de factura de rara perfección⁶

5 Nuestra afirmación de que aquí hubo un monasterio no está basada en ningún documento conservado. Se basa en los restos arqueológicos a que estamos refiriéndonos, en el topónimo y en nuestra teoría sobre el monacato antiguo en La Rioja. En otro lugar hemos hablado largamente de que La Rioja, al igual que todo el norte de la Península, el monacato de época visigoda pervivió a lo largo de toda la época mozárabe y luego fueron tales monasterios los que reciben los documentos «de fundación» de los reyes o señores de la tierra. Tales decretos o documentos no responden a la realidad. Son ficción jurídica. Los monasterios no se fundan entonces. Ya existían (Ver lo que escribimos en: «La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-IX)», *Berceo* XCVI, 1979, 81-111). Los documentos sólo indican que allí había un monasterio al que se refieren. Las teorías de la repoblación son absurdas si se entienden como un fenómeno general (¡Mal iban a poder hallarse tantos monjes como se hubieran necesitado para la repoblación de tanto monasterio documentado si no se supone que los monjes ya estaban presentes allí al llegar la reconquista!) Y por otra parte es de sobra conocido que en La Rioja apenas si un 25 por ciento de la población se habría islamizado en los días en los que cayó Nájera en poder de los cristianos.

6 Cuando hablamos de «factura muy regular», de «rara perfección», las expresiones hay que entenderlas de acuerdo con los cánones que rigieron en la talla de todo este conjunto rupestre. Tenemos que pensar que los «hombres de Dios» que horadaron con sus manos todo este conjunto de agujeros, seguramente no eran ni mineros, ni alarifes, y quizá ni siquiera artesanos; que excavaban todo a ojo y sin mucha experiencia laboral. La arquitectura de todo este conjunto de cuevas es más interesante por lo que pretende que por lo que consigue. Hay que encuadrarla en lo que se viene denominando muy recientemente «arquitectura popular» y propia de una época en la que, al parecer, la pretensión casi única era sobrevivir. Así y todo consiguieron notables éxitos estéticos y formales.

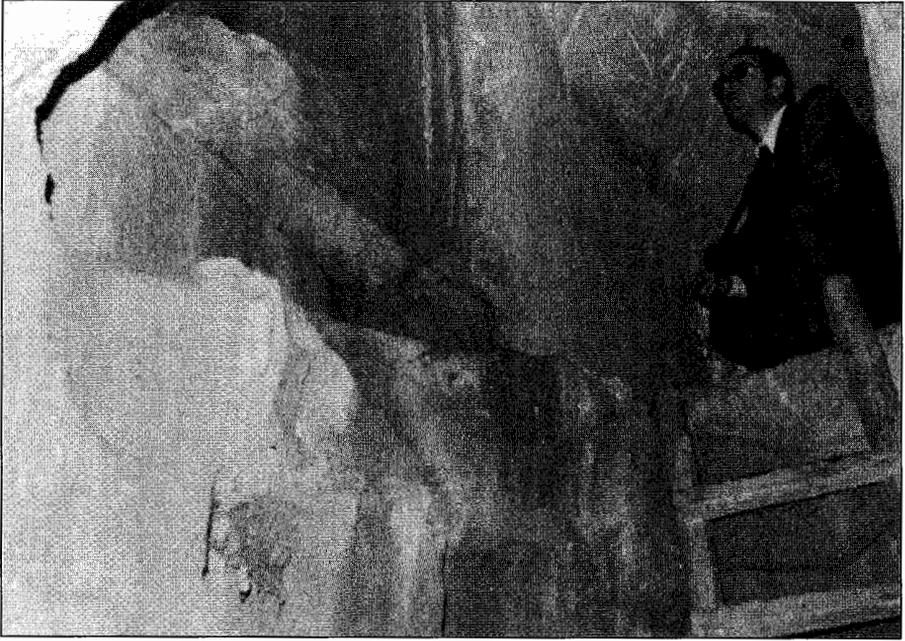


LÁMINA 2. *El comienzo del paso elevado de la cueva que estudiamos a su adyacente.*

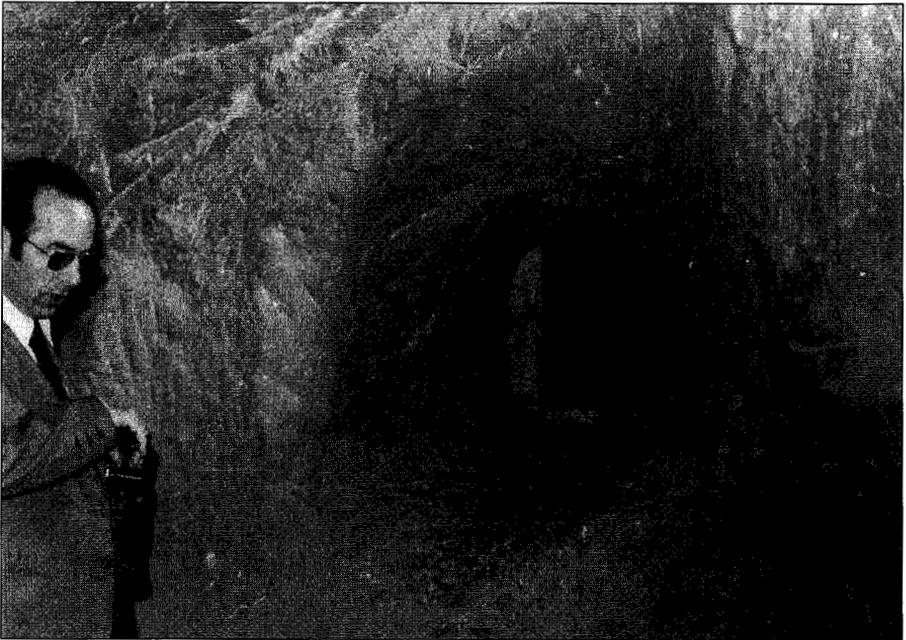


LÁMINA 3. *El mismo pasadizo de una cueva a la otra.*



LÁMINA 4. *Vista de la puerta de entrada desde el interior de la cueva. Se puede apreciar la elevación progresiva del techo desde la puerta hacia el interior.*

con techo imitando la cobertura a dos aguas y con un labrado en la pared del fondo que insinúa la existencia de un zócalo, pesebre o mesa de altar (al menos simbólicamente) (Lám. 5 y 6).

Las dimensiones vienen en la planta del conjunto (Lám. 2), en las secciones y en los correspondientes alzados (Lám. 7 y 8).

4. LA INSCRIPCIÓN

No vamos a decir muchas cosas de ella ya que lo más notable está publicado. Bástenos con reproducirla (Lám. 9 y 10) y recordar que la datación que le dimos en su día es probablemente de época árabe o de primitiva reconquista⁷.

5. LOS NICHOS DEL COLUMBARIO

Al igual que otras muchas cuevas de todo el valle del Cidacos también esta está adornada en su interior con aparentes nichos de palomas. No vamos a repetir aquí la tesis que venimos defendiendo a lo largo de todo el volumen de que no son nichos de paloma sino imitación de los antiguos columbarios. Lo que queremos destacar es un rasgo que hasta ahora sólo lo hemos hallado en esta cueva: los nichos están excavados formando un ajedrezado casi perfecto (Lám. 11,

⁷ Ver trabajo citado en nota 1.

12 y 13). Y esto si que es digno de destacarse. Si los excavadores hubieran querido construir un palomar no hubieran despreciado el espacio de esta manera. Esta cueva está trabajada en todos sus detalles con suma esquisitez y este que ahora comentamos no es el de menor interés.

6. AJEDREZADO Y PRERROMÁNICO

Hay más rasgos dignos de nota. Hay paredes que no llegaron a llenarse de nichos excavados, aunque ciertamente había idea de seguir excavando más a medida que fueran de utilidad (Lám. 14 y 15), pero en la entrada de la cueva se tallaron también a nivel del suelo, cosa que en absoluto podía representar una utilidad (Lám. 16 y 17). Necesariamente tiene que tratarse de un rasgo puramente decorativo.

Y queda algo que es necesario resaltar. La cueva como hemos indicado en algunos puntos en los que aún no se han excavado los nichos están marcados los cuadros como para indicar el planteamiento de excavación. Pero hay al menos dos casos en los que no hay plan de excavación, pero en ellos se ha trazado el cuadrilátero que podría indicar donde se tuvo intención de excavar un nicho, pero que en realidad lo que se ha trazado es un cuadrado con sus dos diagonales (Lám. 18 y 19. Este trazado es típico del románico, pero también el ajedrezado es típico del románico.

Todos estos detalles, además de probar hasta la saciedad que no estamos ante estrictos palomares, añaden detalles sobre cronología. Es más que probable que estamos ante decoración que se puede situar en los siglos IX-XI. Con ello quedaría confirmada la tesis de la conversión de la decoración original de columbarios en decoración abstracta con nichos como elementos meramente decorativos y al fin con los típicos diamantes románicos como resultado de la evolución. No sabemos si es esta la génesis de la decoración románica o es que esta decoración por contaminación con la idea del ajedrezado que primará en el románico ha dado este tipo de resultados comprobables aquí.

7. CONCLUSIÓN

Decíamos en nuestra publicación de la inscripción en el año 92: «La inscripción que presentamos unida a su indefinición es muy poca cosa, pero de gran importancia por todo lo que venimos diciendo». Si a esto añadimos el problema de los columbarios, que entonces no tuvimos en cuenta más que por su mera existencia, pero sin valorar su tipicidad, vemos cómo los diversos datos confluyen en la misma dirección. La monasticidad del conjunto brilla con luz decisiva.

Pero si además añadimos que la misma palabra de la inscripción la hemos hallado también en la cueva-columbario de *Cienta* y posiblemente en la de *Vico*, podemos decir que comienza a oírse la voz de aquellos siglos. Muy ténue, muy monocorde, pero al fin es su voz.

La nueva luz que con todo esto recibe la investigación de lo monacal en el Valle del Cidacos es llamativa.

Y si, como antes hemos indicado estamos ante un monasterio dúplice, todo comienza a ser sugestivo. Añadamos que todo alrededor de la cueva hay numerosas hornacinas que seguramente debieron ser ocupados por los penitentes eremitas del momento (Lám. 20). Hace falta una prospección muy pormenorizada con topógrafos, fotógrafos y algún grupo generador para poder hacer un trabajo que recoja todo lo necesario. En este último invierno ha habido un gran de-

rumbamiento justamente a pocos metros de esta gruta que ha hundido en la miseria a otras cuevas y huecos que teníamos fotografiados de hace años. La velocidad de derrumbamiento y de pérdida de patrimonio arqueológico en este mundo rupestre es espeluznante. Si nos descuidamos es probable que no se pueda hacer nada o que se pierdan muchas posibilidades de información que dejarían a La Rioja en tinieblas definitivas para todo un período interesantísimo de su historia.

LÁMINA 5. *Fotografía de la cara más profunda del recinto situado a la derecha de la entrada de la cueva decorada que aquí atendemos.*

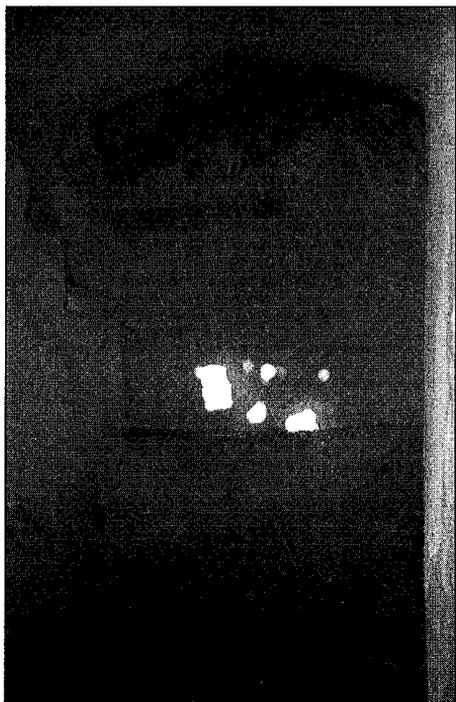
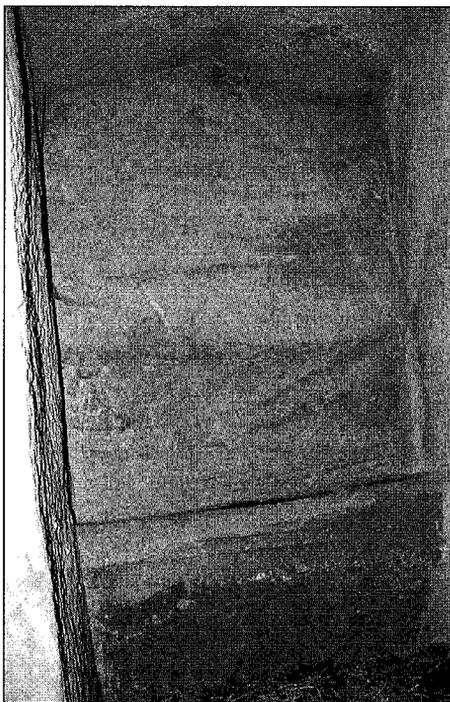


LÁMINA 6. *Fotografía de la cara más profunda del ámbito de la izquierda de la entrada de la cueva, iluminado por los rayos del sol que cuelan a través de los agujeros de la ventana de la cueva.*

CUEVA EN SANTA EULALIA (LA RIOJA, AGOSTO DE 1.992)

— PLANTA —

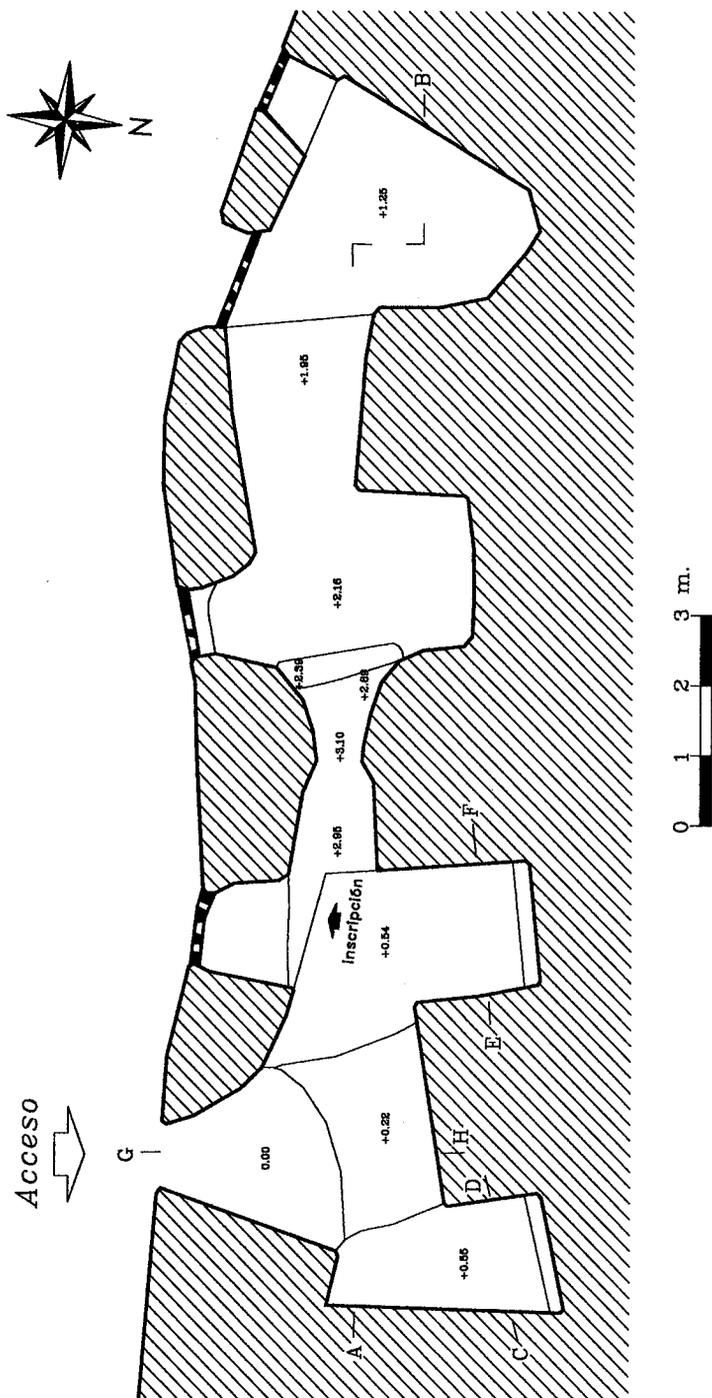


LÁMINA 7. Planta de las dos cuevas que aquí consideramos como un todo.

CUEVA EN SANTA EULALIA (LA RIOJA, AGOSTO DE 1.992)

— SECCIONES —

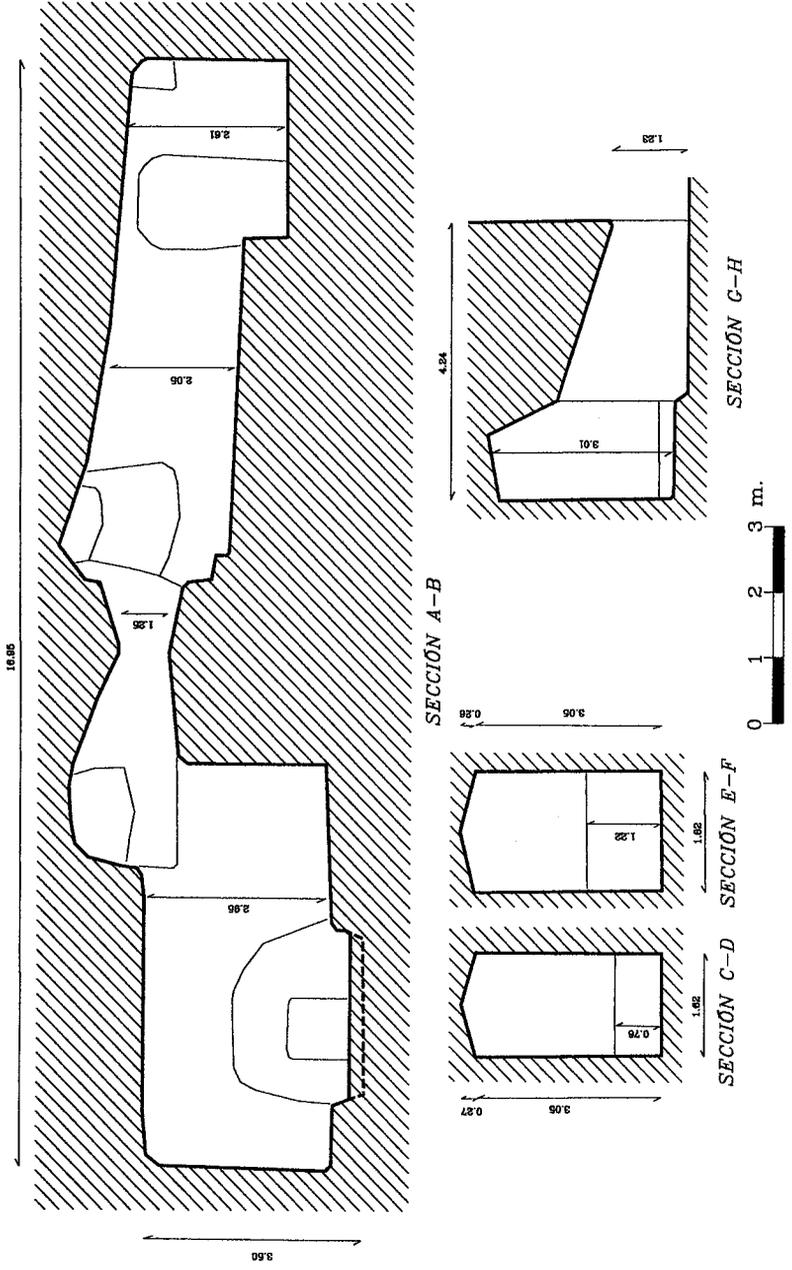


LÁMINA 8. Secciones de la cueva.



LÁMINA 9. *Fotografía de la inscripción.*

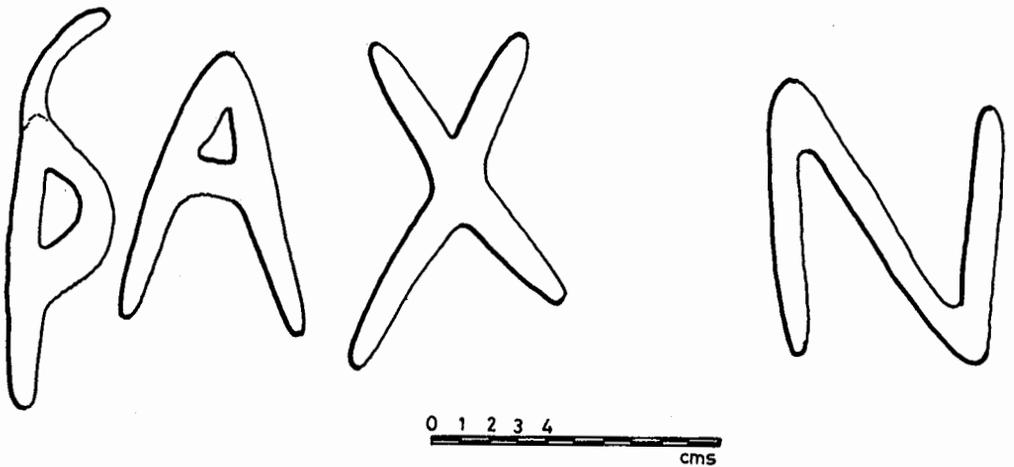


LÁMINA 10. *Reproducción calcada a plumilla de la misma a escala.*

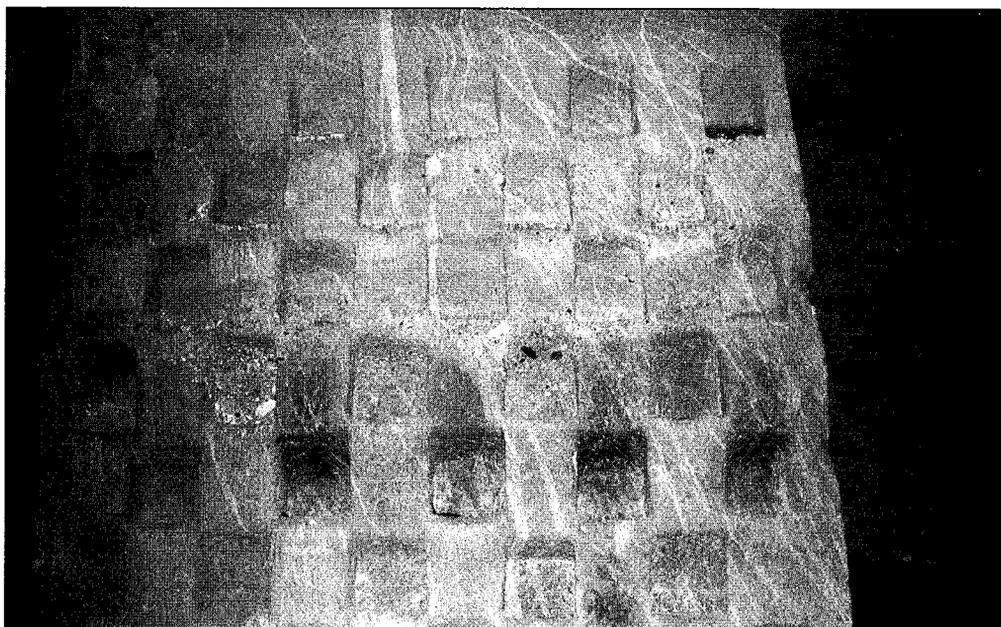


LÁMINA 11. Pared frente a la puerta de entrada con una situación de los nichos del columbario en perfecto ajedrezado.

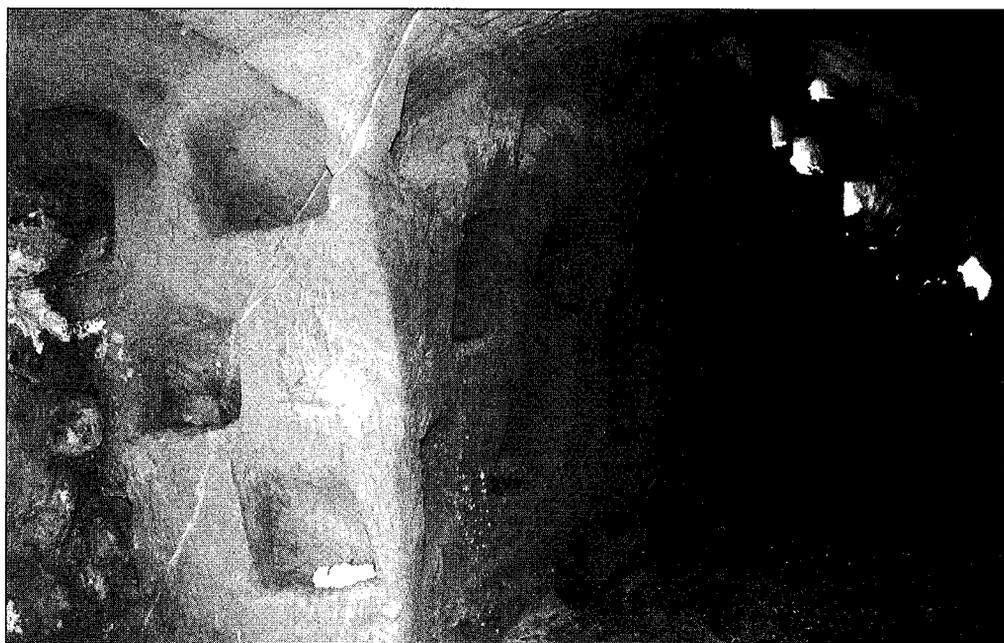


LÁMINA 12. Vista del columbario de la izquierda de la puerta de entrada según se entra. A pesar de los diversos espacios que ocupan todos están elaborados con un trazado meticuloso en forma de ajedrezado.



LÁMINA 13. *Fotografía de la continuación de la pared de entrada a la cueva. Al llegar al punto en el que se halla la inscripción y al punto en el que asoma el pasadizo de comunicación con la otra cueva, los nichos siguen estando excavados en perfecto ajedrezado.*

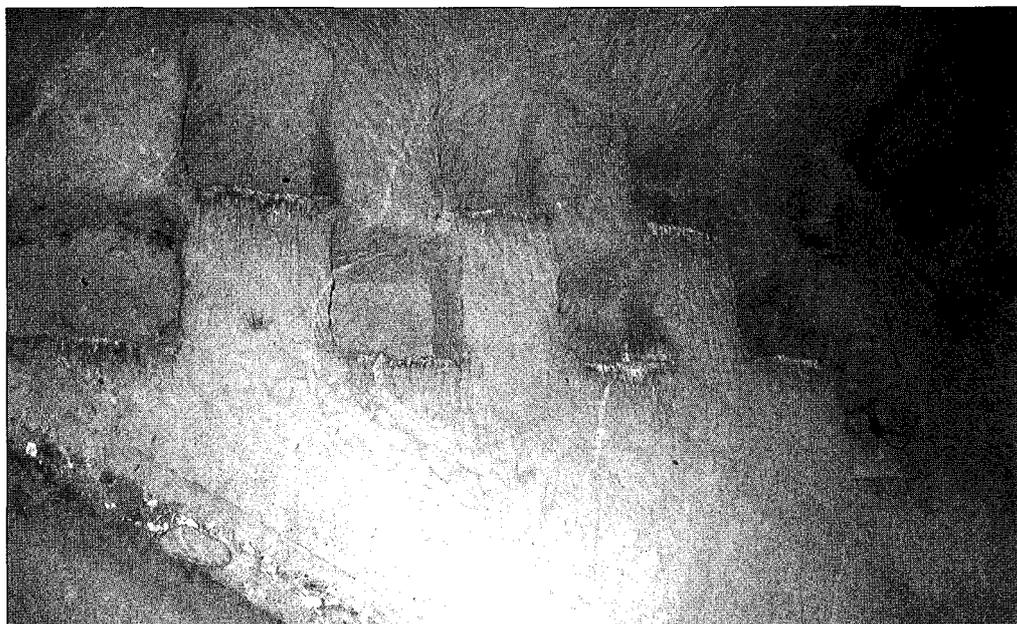


LÁMINA 14. *Fragmento de pared en la que se ve cómo la excavación de nichos se hace progresivamente, pero con orden. Hay excavadas dos líneas de nichos y uno de la fila inferior.*



LÁMINA 15. *Fotografía de la misma pared pero con una zona en la que están marcados los cuadros en los que deberán inscribirse los futuros nichos.*



LÁMINA 16. *Fotografía del suelo del vestíbulo de entrada a la cueva en la que se pueden apreciar nichos excavados a ras de suelo y repletos de la paja que actualmente ocupa el suelo actual de la cueva.*

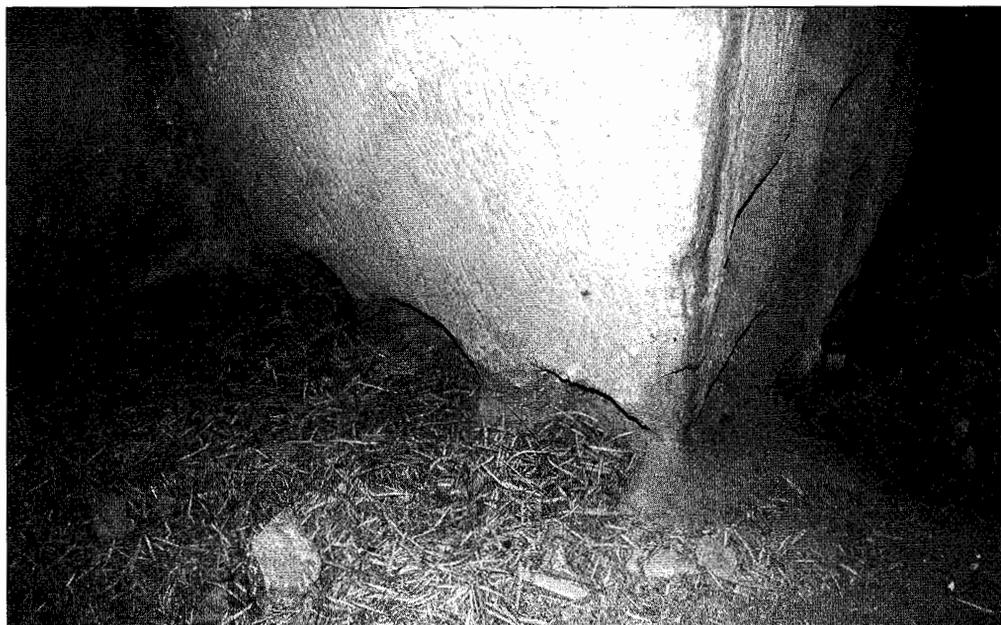


LÁMINA 17. *Fotografía del ambiente o cubículo de la izquierda de la entrada, con nichos excavados a ras del suelo, igual que en la lámina anterior.*



LÁMINA 18. *Cuadrado de la cueva en el que se ven las dos diagonales, y que puede considerarse como un elemento de decoración prerrománico.*



LÁMINA 19. Otro dado con diagonales que puede considerarse elemento de decoración prerrománico.



LÁMINA 20. En el entorno de la puerta de la cueva. Vista de diferentes hornacinas o nichos poco profundos que dan a conocer el tipo de eremitismo que había en este monasterio, contemporáneamente a la cueva. Tales nichos podían ser ocupados por los «estilitas» riojanos al menos temporalemente.